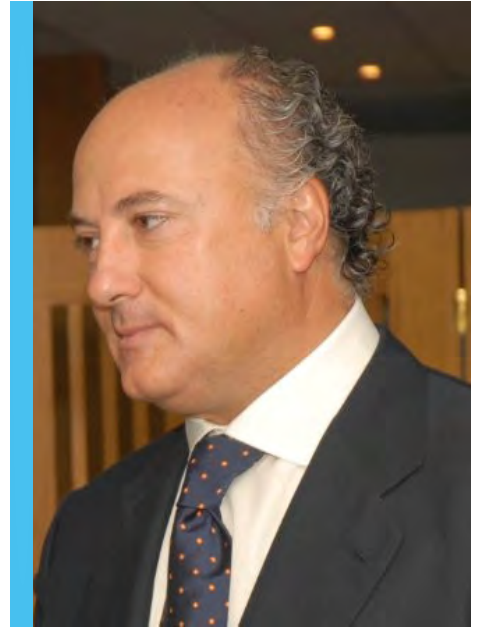


# Convivir con Covid-19



## Pedro Tomey

Presidente del Observatorio de Catástrofes y Director General de la Fundación Aon España



El Covid-19 ha tenido un efecto devastador en la sociedad española, obligándonos a encerrarnos en nuestros hogares, a evitar el contacto con nuestros seres queridos, a mantener la distancia social... Algo especialmente difícil de soportar en nuestro país, donde la vida social es muy intensa y los lazos familiares, fuertes. Para la población española habrá un antes y un después.



Ahora, más que nunca, tenemos que ayudar a los que son todavía menos capaces de protegerse a sí mismos

Cuando ocurre una catástrofe, los más desprotegidos siempre son los más afectados, pero esta crisis también ha tenido un grave impacto en otros segmentos de la población como personas mayores, con enfermedades cardiovasculares, diabetes, enfermedades pulmonares crónicas, cáncer, etc. Dirijo un especial recuerdo a los fallecidos y más damnificados. Han sido meses duros, de intensa lucha, pero quiero pensar que también nos ha hecho más resilientes, que ha sacado lo mejor de nosotros y que hemos obtenido valiosos aprendizajes como darnos cuenta del valor y la fragilidad de la vida, de la importancia de tener una sanidad pública robusta, de cuidar de los profesionales sanitarios y científicos y de la capacidad humana de ejercer responsabilidad, solidaridad y empatía.

La lección central que hemos aprendido de la crisis del coronavirus es que **vivimos en un mundo conectado en el que una pandemia puede afectarnos a todos**, pero muy especialmente y en mayor medida a los grupos más desprotegidos, quienes han visto aumentada su ya alta vulnerabilidad al ser los más

expuestos al peligro del virus y al sufrir más duramente sus consecuencias.

La crisis social derivada de la pandemia de coronavirus ha contribuido a acrecentar la desigualdad, la exclusión, la discriminación y el desempleo, por lo que ahora más que nunca tenemos que ayudar a los que son todavía menos capaces de protegerse a sí mismos, poniendo en práctica la generosidad que muchos ya han demostrado en los últimos meses.

Desde la Fundación Aon España, siempre con **las personas frente al riesgo**, hemos destinado muchos recursos a paliar el impacto de la crisis sobre los más vulnerables, ofreciendo a entidades del Tercer Sector con las que colaboramos servicios como la telemedicina, apoyo psicológico,

mindfulness, test de detección del virus y de anticuerpos. Asimismo, hemos adquirido EPIs, cestas de la compra con lotes de alimentos y realizado aportaciones económicas y de voluntarios al Plan Cruz Roja Responde frente al Covid-19. Además, en nuestro Observatorio de Catástrofes estamos realizando una evaluación integral del impacto de las crisis pandémicas, teniendo en cuenta seis aspectos: el sanitario, el económico, el migratorio, de coordinación, de comunicación y el jurídico-regulatorio. En el marco de nuestra Cátedra de Catástrofes, se están realizando, además de las cuatro que siguen en marcha, dos nuevas investigaciones: "Manual de mejores prácticas para la prevención, gestión, respuesta ante epidemias y pandemias", en la Universidad de Navarra, y "Migraciones y pandemias", en la Universidad Pontificia Comillas ICAI-ICADE. Los resultados y principales conclusiones se presentarán en nuestro Simposium anual, que celebraremos el 17 de noviembre en la sede

de Cruz Roja Española en Madrid.

La tecnología es otro factor importante puesto en valor estos meses, puesto que no sólo va a cambiar nuestra forma de trabajar de forma definitiva, sino que va a traer soluciones innovadoras para la descarbonización y la sostenibilidad. Precisamente, otra lección importante que nos ha enseñado el virus **es la necesidad de cuidar de nuestro planeta** para evitar que algo así se repita en la misma magnitud. La deforestación, la contaminación, la invasión de zonas naturales o la pérdida de diversidad abren la puerta a nuevas enfermedades. Antes nos dirigíamos hacia una crisis planetaria que no estábamos tomando en serio, pero esta emergencia global nos ha hecho ser más conscientes del peligro que corremos todos, y nos hará reaccionar y actuar en consecuencia.

Un hecho relevante es que la pandemia del coronavirus ha generado la mayor

caída en la emisión de CO<sub>2</sub> registrada en la historia. Las consecuencias de la pandemia han recuperado el medio ambiente en gran medida y han mejorado la conexión entre los humanos y la naturaleza, lo que definitivamente tendrá un impacto positivo en el calentamiento global.

Necesitamos salir del Covid-19 entendiendo la manera en la que nos alinearemos para enfrentar el cambio climático de manera coordinada, valorando mejores fórmulas para la reconstrucción y señalando las rutas de prevención para minimizar los factores de riesgo. Ese impulso por una forma de vida sostenible será un gran regenerador económico si se organiza adecuadamente. Nuestro planeta vive una crisis que algunos desoían, pero ahora un nuevo pensamiento va a dar forma al mundo. Todos tenemos algo que hacer. Hagámoslo. ■

